

LITERATURA INFANTIL: NECESIDAD DE UNA CARACTERIZACIÓN Y DE UNA CRÍTICA LITERARIA.

0.—Introducción

0.1.—Objetivos de este ensayo.

En primer lugar, tratamos de comunicar nuestra preocupación y nuestro interés por esta Literatura y su público; a veces, damos nuestra opinión sobre lo que nos parece interesante o desacertado, al observar de cerca lo que se ha hecho o se hace en este campo. No es nuestra intención criticar duramente los esfuerzos que se realizan para cultivar las posibilidades estéticas de los niños; pero pensamos que falta verdadero interés y seria preparación para abordar, con honestidad y un mínimo de acierto, la tarea de educar la capacidad literaria de niños y adolescentes.

Otro objetivo muy concreto es el de señalar la caracterización de la Literatura Infantil, un intento de definición que clarifique no ya el concepto abstracto de lo literario para la infancia, sino la realidad literaria misma: qué obras, qué autores, qué criterios son válidos para aplicar, sin inducir a confusión, el término Literatura-Infantil. Si llamamos por este nombre a una subliteratura, a una enciclopedia ilustrada, a una deprimente simplificación de un cuento de hadas, a unos poemas de García Lorca cercanos al niño, alguien podría afirmar que no hay por qué alarmarse: estamos empleando el binomio Literatura-Infantil en sentido amplio. Podría admitirse que no hay en ello ningún problema; sin embargo —de esto hablaremos más adelante—, existe el peligro de que palidezca lo estrictamente literario, si somos tan comprensivos y amplios que a todo lo que se escribe para niños lo llamamos Literatura-Infantil.

Abundando en la necesidad de una caracterización o delimitación, llegaremos a reclamar la atención sobre la necesidad de tener en cuenta "lo literario" como esencia de la literatura que nosotros llamamos infantil y que otros países denominan juvenil, de infancia o juventud, etc.

Planteamos también lo interesante y necesario que resulta preocuparse por una

crítica literaria al servicio de esta Literatura. Una crítica que ofrezca puntos de referencia y posibilidades de discernimiento a niños y jóvenes; una crítica al servicio del público y de la creación misma, estimulando a los autores y potenciando la capacidad de creación de los niños.

0.2.—Contenidos o núcleos temáticos del presente trabajo

Se impone ser muy breves en este apartado; los objetivos hacen alusión a la temática y es fácil captar sobre que versarán estas páginas.

En un primer momento nos centramos en unas "Reflexiones en torno a la Literatura Infantil"; nos referimos a la relación entre Literatura General y Literatura Infantil, a la necesidad de caracterizar lo literario para la infancia, deteniéndonos en problemas como el de "calidad y comprensión" y "calidad y poder lúdico". Estudiamos también las dificultades para seleccionar las obras que se consideran Literatura Infantil; aquí es preciso plantear una dialéctica entre el papel del adulto y la libertad de elección del niño que se resuelve positivamente, en la práctica, cuando somos capaces de entablar diálogo —un diálogo niño-adulto en torno a la elección de obras y autores—. Terminamos la primera parte con unas líneas dedicadas al problema de la creatividad infantil: el niño creador y su posibilidad de comunicación literaria. Se concluye con unos resultados provisionales, provisionalidad que viene dada por el estado en que se encuentra la Literatura Infantil entre nosotros; no se trabaja lo suficiente a nivel de investigación, falta colaboración entre los interesados en el tema y se desconocen las experiencias que en diversos lugares se ponen en marcha; la dificultad se hace mayor al no poder caracterizar la Literatura Infantil de forma definitiva, porque a lo anterior se añade el problema que existe para caracterizar y definir la Literatura General y sus funciones.

En la segunda parte se trata el problema de una crítica al servicio de la Literatura Infantil: ¿Puede un adulto con capacidad y métodos críticos situarse en el punto de vista del público infantil, para aprehender una obra? ¿De qué sirve a ese peculiar público el punto de vista adulto? Tratamos de dar alguna salida a planteamientos de este tipo, y nos preocupamos de los "valores" y las funciones de la crítica. Terminamos esta parte haciendo notar la relación directa que existe entre Crítica y Didáctica, y señalamos, finalmente, la vinculación entre crítica y creación literaria.

Ofrecemos sugerencias y denunciemos los ataques que el niño sufre en esta sociedad consumista que intenta explotar cualquier protagonismo —el niño está ocupando hoy lugares destacados en la preocupación de la Ciencia, la cultura y la sociedad— También tenemos en cuenta las posibilidades que los avances técnicos, pe-

dagógicos y culturales ofrecen para desarrollar el gusto y la sensibilidad literaria de las primeras edades.

Se incluye en estas reflexiones unos trabajos prácticos de alumnos de nuestro curso de Literatura Infantil, 3^o. de Magisterio, sección Filología. Los trabajos quieren ser una sugerencia más, una ejemplificación didáctica de lo que sería útil que un maestro dominara para acercar al niño y al adolescente a la literatura. No pretendemos que los alumnos de 5^o o de 8^o de E.G.B. realicen análisis semejantes a los que realizan los universitarios, reducidos de tamaño. Pero creemos que el estudiante que se forma con métodos críticos y aprecia profundizar en los textos, encontrará el modo de que los escolares de E.G.B., cuando sean sus alumnos, tengan un contacto positivo y crítico con la realidad literaria.

0.3.—Método de trabajo.

Se puede observar fácilmente el paralelo establecido entre "Reflexiones de la Literatura Infantil" y "Necesidad de una auténtica crítica literaria en este campo". Es evidente que la crítica no es más que una forma, muy completa, de entender la literatura, por eso lo que se dice sobre literatura vale para la crítica si se establecen las matizaciones necesarias.

Mucho hemos dudado acerca del lugar en que se situaría el núcleo "Sociedad y Literatura Infantil". Resulta imposible considerar el entorno un elemento más en la cultura: el ambiente es un aire que penetra, algo que condiciona y potencia. Queremos dejar claro, sin embargo, que no desarrollamos los problemas " explotación consumista" y "cauces y posibilidades de nuestra sociedad". Se ve claro que problemas de este tipo merecen un tratamiento monográfico, y tenemos el deseo de traer a esta revista nuestros puntos de mira elaborados y enriquecidos por contactos con la realidad a propósito de estas cuestiones.

1. Caracterización e intento de definición de la literatura infantil y juvenil.

1.0.— Esquema de desarrollo:

1.1.— Literatura general y Literatura Infantil.

1.2.— Lo específico de este tipo de Literatura que denominamos Infantil.

1.2.1.— *Intento de delimitación de lo específico.*

1.2.2.— *Problemática de la adecuación de lo literario al público infantil y juvenil.*

1.2.2.1.— Calidad y comprensión.

1.2.2.2.— Calidad y poder lúdico.

1.3.— Dificultades para seleccionar las obras que se consideran Literatura Infantil.

1.3.1.— *Libertad de elección para los destinatarios.*

1.3.2.— *Función del adulto: ¿orientación? ¿colonización?*

1.3.3.— *Diálogo niño-adulto en torno a la elección de obras y autores.*

1.3.4.— *Posibilidades creativas del niño: obras realizadas por niños. Una utopía viable.*

1.4.— Conclusiones provisionales.

1.1.— Literatura General y Literatura Infantil.

Se impone trazar con toda claridad los límites de nuestro objeto de estudio. En este caso lo que estudiamos se encuentra oscurecido, poco caracterizado, difuso.

Si usamos el término Literatura nos estamos refiriendo a una realidad bastante compleja, difícil de definir de suyo (1). Quizá se pudiera aceptar que Literatura es el conjunto de obras de arte que tienen como materia prima fundamental la palabra, la lengua oral-escrita. Estos dos elementos, arte y palabra, parece que siempre serán ingredientes esenciales de la obra literaria. La lengua y lo estético son dos coprincipios que se penetran, se insertan uno en el otro, y de forma casi inexplicable, nos dan como resultado la obra literaria. No nos atrevemos a definir qué cosa sea el arte (2), y tampoco es necesario detenerse a delimitar qué entendemos por la lengua oral-escrita.

Cuando hablamos de textos literarios para niños no es demasiado absurdo e innecesario preguntarse si la Literatura Infantil es Literatura: queremos que aparezca con claridad la importancia y el compromiso que supone considerar lo estético, la calidad literaria, un carácter esencial de las creaciones que nos ocupan. De ahí pasaríamos a afirmar que la Literatura Infantil es también "conjunto de obras de arte que tienen como materia prima fundamental la lengua oral-escrita". Se trata de incluir los textos literarios propios de la infancia en el ámbito de la Literatura General; pero no afirmamos que estas obras carezcan de diferencias específicas. El adjetivo "infantil" representa una intención especificadora.

Literatura General y Literatura Infantil tienen unas características comunes; pero, a veces, no es suficiente añadir unas notas diferenciadoras para clarificar nuestra cuestión. La realidad es compleja y observamos hechos como el siguiente: se encuentran niños y adultos que se identifican y satisfacen con obras literarias idénti-

cas, o una obra literaria gusta a un adulto y a varios niños... ¡Difícil delimitación la que tiene que contar con el gusto y la libertad del arte!

Queda patente sólo esto: lo estético, el valor literario debe ser común a la obra infantil o de Literatura General, pero las obras que constituyen el inventario de los niños y jóvenes pueden tener características peculiares.

1.2.— Lo específico de este tipo de Literatura que denominamos Infantil.

1.2.1.— *Intento de delimitación de lo específico.*

Lo que nuestra materia tiene de específico no es ser una degradación de lo literario. Tal vez sea una vinculación a los intereses y necesidades de un determinado público; este público no se puede considerar homogéneo a ultranza, pero tiene peculiares formas de concebir el mundo, intereses particulares; este público está en condiciones de acceder positivamente a unas obras literarias, mientras que otras le resultan inasequibles porque el niño o el joven no poseen el mismo nivel de experiencia, ni la misma información, para decodificar o codificar los mensajes que, generalmente, proceden de adultos. El niño es una persona en proceso de realización. El adulto no está aún "terminado"; pero al niño se le coloca en una situación privilegiada para el desarrollo y cultivo de sus posibilidades. El adulto tiene que hacer mayor esfuerzo para situarse en una postura de desarrollo. Si el niño no se acerca a determinadas obras literarias no hay que deducir de ello que nunca vaya a identificarse con ellas. La elección que el niño hace se interpreta como provisional, se espera que algún día llegue a mayor extensión o a mayor nivel en su conocimiento de lo literario; en el caso del adulto hablamos de que ya tiene "el gusto hecho".

De todo lo dicho podríamos sacarse las siguientes conclusiones: a) que el niño tiene intereses peculiares; b) que tiene posibilidades limitadas, temporalmente, de acceder a todo tipo de obras; c) el niño y el joven tienen una capacidad receptiva que vienen dadas por su situación, muchas veces consciente, de "ser en desarrollo", hombre en proceso de realización.

Una literatura que haga posible la diversión; que lleve en sí posibilidades de producir goce estético; que sea asequible por las estructuras lingüísticas, estilísticas, literarias, psicológicas, socioculturales...; y que tengan en cuenta responder a los centros de interés y a la libre elección de los destinatarios, nos resulta una literatura, específicamente adecuada para la infancia y la juventud.

Es necesario hacer dos puntualizaciones para no generalizar demasiado:

1.2.2.1.— Calidad y comprensión.

La calidad se considera, según hemos dicho, elemento esencial de la Literatura Infantil; es necesario admitirlo, si no queremos infravalorar al público que nos ocupa. Sería bueno encontrar, en la práctica, caminos para que la calidad no impida el acceso del destinatario a las obras de arte. El código puede estar por encima de las posibilidades del lector. Pero ¿Ocurre esto siempre? ¿No hay obras que permiten muchos tipos de acceso? ¿Aceptaríamos lo que se dice de la "Ambigüedad" del arte? Juan Ramón Jiménez habla del encuentro del niño con la poesía en estos términos: "La naturaleza no sabe ocultar nada al niño; él tomará de ella lo que le convenga, lo que **comprenda**. Pues lo mismo la poesía; el hombre, si es que lo puede, explicará lo suficientemente al niño un sentido difícil relativo. (Otras veces lo explicará el niño al hombre). En casos especiales nada importa que el niño no lo entienda, no lo **COMPRENDA TODO**. Basta que tome el sentimiento profundo, que se contagie del acento, que se llene de la frescura del agua corriente, del calor del sol, y de la fragancia de los árboles; árboles, sol, agua, que ni el niño, ni el hombre, ni el poeta mismo entienden, en último caso, lo que significan". (3). Dora Pastoriza, especialista en Literatura Infantil con una gran capacidad para introducirse en el mundo del niño, nos dice, refiriéndose a la cita de Juan Ramón Jiménez, que "así entendida la comprensión deja de ser un problema y configura tan sólo uno de los múltiples aspectos de la Literatura Infantil". (4).

Tal vez esto responda a las preguntas que nos planteamos sobre la posible oposición entre comprensión y calidad. No sucede lo mismo con la poesía y con la narración realista, es evidente que hay que matizar: el ritmo, la rima, el poder sugeridor de una obra literaria puede justificar que el niño acceda a ella con placer y sin problemas. En otro caso se presentarán problemas relativos a la interpretación del texto: hay límites por encima de los cuales es inadmisibile hacer penetrar a determinados lectores. Siguiendo a Soriano, sería bueno tener en cuenta que la finalidad de la obra literaria no es exclusivamente transmitir información; pero también el aspecto información debe cuidarse. Por ello es necesario preocuparse por ofrecer al lector niño o adolescente obras que se adecuen, en líneas generales, a su poder de decodificación, "tiene que existir una relación óptima entre la información que un libro exige a su lector y la que le aporta. Por encima de un cierto **umbral** el **mensaje** no pasa". (5) Se entiende por "poder de decodificación o información que exige la lectura de una obra", el dominio de estructuras lingüísticas, literarias, afectivas, culturales, etc., que debe poseer un receptor para captar lo que el emisor cifra y envía como mensaje. Es posible objetar que el arte tiene su propio código, que se descifra por vía de intuición, y que un niño puede captar la belleza por encima de una comprensión objetiva; esto se dijo al iniciar este apartado. Tratamos de llegar a una sín-

tesis entre los dos polos del problema. Puede darse en ocasiones (como en el caso de la posfa popular, en el de un niño especialmente intuitivo para lo literario...) un resultado sorprendente y no previsto del encuentro de un lector joven con una obra literaria; aquí hablamos de lo que suele ser ordinario.

Y concluimos, después de experiencias y reflexiones múltiples, que hay que esperar mucho de la ambigüedad del arte, que los lectores jóvenes pueden sorprendernos, pero que no se puede olvidar que un carácter de la Literatura Infantil es la adecuación a los destinatarios sin sacrificar lo estético.

Es esencial que el acercamiento del lector a lo literario se desarrolle de forma positiva y no conlleve experiencias demasiado fatigosas o traumatizantes. Hemos observado que cuanto más sencilla, popular, depurada y humana es una obra de arte, tanto más se acerca a los intereses del niño, y los satisface. Ante algunas obras de este tipo caben varias lecturas diferentes: de una manera interpretamos una obra en el primer contacto y de otra, en una relectura. Esto mismo sucede con los niños: primero captan sentidos generales, aspectos parciales para ir, poco a poco, haciéndose con la verdad de la obra.

Apenas hemos rozado el problema de la adecuación a la edad: intencionadamente hemos evitado entrar en esta cuestión de lleno; la edad cronológica está sujeta a condicionamientos que vienen dados por el tipo de experiencias, su calidad, el entorno y la original estructura personal de cada niño. Los niños nos desconciertan con frecuencia, no se adaptan a los esquemas que, muchas veces, trazamos los adultos sobre ellos. Es este un tema que exige un tratamiento detenido, como otros que salen al paso en esta visión de conjunto.

1.2.2.2.—Calidad y poder lúdico.

Si partimos del mundo del niño, nos encontramos, en primer lugar, su necesidad de juego. Cuando se busca algo específico de la Literatura Infantil y afirmamos que la obra para niños debe ser un "juego literario", se nos suele reponder que el adulto también busca la Literatura para divertirse, para disfrutar de un placer estético. ¿Donde está lo diferenciador?

El adulto y el niño se parecen más de lo que creemos. Recordamos ahora la interesante obra de Huizinga, *Homo ludens*. (6) Se deduce de este estudio y de otros recientes que "la actividad liberadora y plena que es el juego, debe ser en la nueva frontera de la educación permanente, un principio fundamental, para lograr que el ocio contribuya a la plenitud humana y a la forja de un mundo mejor". (7) La finalidad de la Literatura puede ser semejante en el mundo infantil y en el mundo adul-

to: una finalidad lúdica y estética. La diferencia viene dada por el modo en que el hombre se sitúa ante el juego y lo estético y la postura que adopta el niño. El hombre tiene conciencia de que está fatigado, de que tiene que "escapar" para sobrevivir. Unos reconocen su necesidad de belleza, de liberación, de realizaciones distintas de lo impuesto por la lucha de la vida. Otros, quieren olvidar el arte, lo gratuito, el ocio que lleva a las mayores realizaciones humanas; pero la naturaleza se toma compensaciones que dejan claro que el "homo ludens", la dimensión lúdica del hombre, es una realidad palpable. No obstante, el hombre no puede vivir a merced de sus necesidades de expansión: tan solo puede hacer algo para que su existencia sea iluminada por el juego, y trabajar para que el esfuerzo diario se vuelva realizador y humanizante.

El niño, en cambio, vive el juego como forma fundamental de la existencia. El juego será "salida de las energías sobrantes", "ejercicio preparatorio o de iniciación a la vida adulta", "estimulante del desarrollo", "catarsis", "oportunidad de satisfacción de tendencias o solución de frustraciones", etc (8). Dejamos a los especialistas entrar a fondo en la cuestión; a nosotros nos basta tomar conciencia de la naturaleza del niño y su especial modo de vivir el juego.

Si se ha subrayado el factor lúdico en la vida del niño es para decir algo que interesa tener en cuenta en la Literatura Infantil: el educador y el autor tienen que estudiar la relación que debe existir entre literatura y juego. La finalidad de la literatura tiene que ser una respuesta a las necesidades vitales del destinatario. Y ¿no está la buena literatura capacitada para responder a cualquier necesidad de liberación? ¿No admitiríamos que lo literario con su vertiente fantástica y creadora se acerca al mundo del niño como se ha acercado siempre a las necesidades del hombre sano y primitivo? Creemos que no debe existir conflicto entre calidad y poder lúdico: no pensamos que el ingrediente arte tiene que estar en tal o cual dosis en una obra para que divierta al niño, creemos, más bien, que el arte es el verdadero catalizador que hace posible al niño un encuentro festivo y lúdico con los textos y tradiciones orales. El arte ha sido siempre el principal responsable de la expansión de las cualidades más interesantes del hombre.

1.3.—Dificultades para seleccionar las obras que se consideran Literatura Infantil.

No hemos llegado a desarrollar lo que serían notas características de lo literario para la infancia y nos resulta, por otra parte, peligroso trazar una discutible frontera entre niños y adultos en materia estética; pero creemos que se debería tener en cuenta que la Literatura Infantil es "una comunicación histórica (dicho de otro mo-

do localizada en el tiempo y en el espacio) entre un locutor o un escrito adulto y un destinatario infantil (receptor) que, por definición en cierto modo, en el curso del período considerado, no dispone más que de **forma parcial** de las experiencias de la realidad y de las estructuras lingüísticas, afectivas y de otro tipo que caracterizan a la edad adulta". (9)

Quedan puntos oscuros, como por ejemplo: ¿qué significa, en la práctica, de **forma parcial**? ¿Cuáles son, realmente, las experiencias, estructuras y centros de interés que guiarían una selección de obras adecuadas al niño? ¿Quién es el que puede realizar con acierto una selección de obras que marque lo más adecuado y lo menos adecuado para el niño? ¿Es tarea del niño o del adulto?.

1.3.1.— *Libertad de elección para los destinatarios.*

El problema de orientar las lecturas de otros es siempre delicado. Es muy difícil realizar con acierto inventarios, catálogos o selecciones por edades que, por otra parte, los adultos piden insistentemente para tener una especie de receta infalible a la hora de introducir al niño en la "lectura" (con frecuencia no dicen siquiera literatura).

Y es que realmente no estamos inmersos en el mundo del niño; quedó muy lejos nuestra infancia y miramos desde lejos y hasta desde arriba, a un lector que consideramos inmaduro y disminuido. Se olvida con frecuencia que el arte, el juego, la diversión, son actividades que exigen la libertad y el respeto como principales ingredientes. Por esto, daríamos mucho lugar al niño en la selección de obras de Literatura Infantil. Es importante concederle el derecho de optar y es preciso considerar su capacidad de hacer buenas opciones. Sin acercarnos a ellos, intercambiar pareceres sobre lo que nos gusta o nos gustó leer, sin preguntar —de forma realmente interesada, nunca ficticia— al niño por sus preferencias, poco avanzaremos en la tarea de seleccionar una serie de obras literarias adecuadas a la infancia.

El niño puede opinar en la formación de la biblioteca de curso o de casa, se le puede ofrecer la posibilidad de comprar el libro que más le gusta en una librería que posea abundante material; siempre nos queda la oportunidad de observar qué obras quedan intactas, sin abrir, y qué obras lee el niño una y otra vez, dejando la huella del uso en el libro mismo.

Se ve a lo largo de la historia, que cuando el niño estaba totalmente colonizado y dirigido por el pensamiento adulto, supo elegir y supo desechar la literatura moralizante y dulzona que no tenía cualidades estéticas y era fuente de aburrimiento, y se hizo amigo de Robinson, de Gulliver, de la Odisea, de Perrault, etc. con inde-

pendencia de lo que había programado para él los adultos. Los niños se entusiasman con la poesía popular, con las canciones de corro, formulillas para rifar, adivinanzas y todo lo que nace de la fuente sencilla y natural que es el pueblo y la tradición.

Pero ¿sería suficiente presentar a estos destinatarios la realidad literaria y dejarlos optar, según sus gustos? Sin el adulto que transmite experiencias y aprendizajes, que estimula y organiza ¿podría el niño abrirse camino por el mundo de la creación literaria?

Es preciso afirmar que, concediendo toda la libertad que se pueda al niño, no tenemos que excluir totalmente al adulto de una tarea tan interesante.

1.3.2.— *Función del adulto: ¿orientación? ¿colonización?*

Nos ocuparemos de la cuestión en el apartado que se refiere a la Crítica, por ello vamos a desarrollar este aspecto con toda brevedad.

Mientras vivamos en una sociedad como la nuestra, el adulto tiene una función entre los niños fundamental y delicada: orientar sin colonizar. El niño no está acostumbrado a tomar parte activa en la vida, desconfiamos de él, preferimos hacer nosotros las cosas porque nos da más tranquilidad. Pero no debería ser así. A medida que confiemos en el niño, tendremos menos funciones que realizar; nuestro papel entre ellos es provisional porque sólo asumiremos las tareas que no sean capaces de desempeñar con acierto.

En Literatura Infantil el adulto se hace presente para abrir caminos que faciliten el encuentro con lo literario, el adulto ofrece alternativas, da posibilidades de elegir entre varios tipos de obras, puede plantear debates entre diferentes manifestaciones literarias...El niño se ve, de este modo, invitado a tomar postura, a definirse por una u otra realidad.

El educador, el padre, podrá también asumir un papel de guía: ofrecer las propias experiencias al niño para facilitarle el encuentro con las obras de arte. Un papel de críticos, de maestros que dotan de técnicas y métodos de interpretación, es una importante tarea, al servicio de los niños, que no tiene por qué calificarse de dirigista o colonizadora.

Además ¿es posible que los niños vivan en esta sociedad sin recibir influencia alguna de los adultos? Resulta imposible sustraer a los niños del poder del ambiente y de los medios de comunicación ¿por qué no se puede intentar transmitir y ofrecer lo que los adultos consideramos más útil, interesante y positivo para el desarrollo de todas las riquezas del hombre?

1.3.3.—*Diálogo niño-adulto en torno a la elección de obras y autores.*

La libertad no se pierde al dialogar: cuando ofrecemos un cuento, un poema que hemos vivido intensamente, o cualquier vivencia estética a otra persona (a un niño también), estamos dando algo valioso, no estamos atentando contra la libertad de nadie; si lo hacemos de forma impositiva, el experimento no resulta. Cuando tratamos de llevar a la fuerza a otros a donde nosotros deseamos, se producen efectos y reacciones en contra. Y es porque nadie tiene derecho a **imponer** a los demás qué es lo bello; esto no significa que, si descubrimos algo bello y que divierte o emociona, no podamos ofrecerlo, comunicarlo. Quizá, en este caso, la persona a la que comunicamos nuestro descubrimiento, estimulada por nuestra emoción, llegue más lejos y nos devuelva, posteriormente, una visión más completa de lo que percibimos de forma parcial.

Nuestro criterio para seleccionar obras para niños y adolescentes, se basa en una actitud de "verdad" y cercanía vital al destinatario.

Es preciso no olvidar que el encuentro del niño con la obra debe ser positivo. No es aconsejable ofrecer obras que presenten tales dificultades de interpretación que conviertan la lectura en un trabajoso ejercicio de aprendizaje. (La didáctica de la Lengua y de la Literatura tienen puntos en común pero no son la misma cosa).

Otra actitud básica es la de respeto: los gustos son libres. No podemos condicionar las elecciones, sólo nos está permitido aportar nuestras opiniones. El diálogo es la base de la educación. En nuestro ámbito de encuentro con lo literario, el diálogo se hace totalmente necesario, sobre todo, a la hora de realizar con acierto una selección de obras para la infancia.

Entendemos el diálogo como lo presenta la teoría de la comunicación: emisor y receptor se comunican por medio de intercambio de mensajes. La palabra intercambio quiere decir que el circuito comunicativo funciona en dos sentidos: del emisor al receptor y viceversa. Esto es lo importante: que el adulto asuma un papel indeclinable de orientar, sugerir, coordinar, estimular; pero el niño debe aportar su vivencia de las obras, sus preferencias, su peculiar forma —espontánea y desinteresada— de aprehender una realidad literaria (que, en muchas ocasiones, nos ha hecho reflexionar y aceptar detalles o valores que pasaron desapercibidos durante mucho tiempo).

Sólo en una actitud de escucha y respeto puede el adulto recoger datos o criterios para seleccionar adecuadamente lo que puede considerarse literatura para niños. El tendrá también una palabra; ya lo hemos dicho y abundaremos en la tarea del

adulto cuando nos ocupemos de la relación entre Crítica y Didáctica: veremos al adulto como guía que facilita el acceso al mundo de la Literatura, a través de técnicas asequibles y métodos que tienen en cuenta la estructura de la personalidad infantil y su evolución.

1.3.4.— *Posibilidades creativas del niño: obras escritas o creadas por niños. Una utopía viable.*

No hemos aludido al niño creador o a la capacidad creadora del niño. Y en nuestra sociedad es importante el papel que se está asignado, al menos teóricamente, a esta facultad del hombre. Al hablar de creatividad podemos hacerlo refiriéndonos al niño artista, excepcional escritor, o al niño, sin más, en cuanto que tiene posibilidades de crear con la palabra obras originales y bellas.

El niño puede sorprendernos, no sólo al elegir obras o autores, sino al expresar estéticamente su experiencia de la realidad. No debería sorprendernos tanto descubrir valores muy apreciados en la infancia, porque no es una época de disminución e imperfección, tiene sus propias características, algunas muy atractivas. Por ello puede darse, y se da, que una obra literaria nos proporcione emoción estética, nos libere, nos divierta, nos acerque de un modo peculiar a la realidad... y esté escrita por un niño. El niño puede ser un autor interesante. (Sería muy difícil conseguir que sus obras se publicaran. Siempre es difícil una edición ¡cuanto más para un niño!) Nuestro papel de educadores, o adultos con capacidad crítica, sería el de alentar estas realidades, ofrecerlas a otros niños, y acogerlas entre nuestras preferencias literarias (si es que la infancia nos interesa). (10).

No se deduzca de lo dicho que pensamos que los niños tienen que ser los creadores únicos de su literatura. Ya hemos manifestado nuestra forma de pensar sobre la necesidad de diálogo entre niño y adulto.

También queremos señalar la importancia de la creatividad en el niño que no llega a sobresalir. No es el genio lo único que merece atención y estímulo; son muy válidas y positivas las creaciones de cada hombre realiza por el mero placer de expresarse, de comunicar con la mayor perfección y economía una vivencia o experiencia. La pedagogía moderna aporta bastante sobre esta realidad que se ha llegado a denominar un principio fundamental de la educación contemporánea. (11)

El niño tiene derecho a disfrutar leyendo, a emocionarse con lo que los demás escriben, pero también a comunicar toda su personalidad usando para ello la lengua en una de sus más extraordinarias funciones: la estética.

1.4.—Conclusiones provisionales.

Nuestro deseo de caracterizar la Literatura Infantil no se ha realizado cumplidamente. Es difícil, pero tampoco estamos de acuerdo en establecer límites muy marcados y especificaciones demasiado concretas en el ámbito de lo literario para la infancia. Podemos ofrecer, sin embargo, algunos criterios como conclusiones de carácter provisional. Todo lo expuesto en este trabajo puede y debe ser revisado y clarificado. Ahora nos ocupa la tarea de dar una visión de conjunto de los problemas y alternativas que hemos encontrado, en nuestro contacto con la literatura para las primeras edades.

En primer lugar parece evidente que la Literatura Infantil tiene que poseer calidad. Creemos en el servicio que el arte presta a la persona, y el niño también es persona. Por esto se ve tan cerca la Literatura Infantil de la Literatura General.

La Literatura, cuando es aceptada por el público infantil, responde a sus centros de interés, favorece el encuentro del niño con lo más positivo de la realidad, y le proporciona diversión, posibilidades de juego, emoción estética, puede considerarse Infantil en el mejor y más alto sentido del término.

La creación literaria que sirva al niño, aunque presente alguna oscuridad de captación, puede aceptarse para estas edades; los niños, en sucesivos acercamientos, irán haciendo nuevas lecturas, cada vez más comprensivas, de dichas creaciones (si el encuentro ha sido positivo desde el primer momento).

La Literatura, los textos concretos, que seleccionan niños y adultos en diálogo vital, con respeto y realismo, puede considerarse, según nuestra opinión Literatura Infantil.

Estos criterios no bastan para definir la Literatura Infantil. Es cierto, pero sólo intentamos una caracterización muy elemental, dado el espacio y la intención de este estudio.

Con este carácter provisional que antes señalamos se puede decir que Literatura Infantil es el conjunto de obras de arte que, teniendo como materia prima la palabra, la lengua oral-escrita, son elegidas por los niños con independencia de que fueran o no escritas para ellos. Del contexto se duce que no descartamos al adulto al hablar de "elegidas por los niños"; se entenderá fácilmente que el adulto ocupa el lugar que antes explicamos.

2.— Apuntes sobre la necesidad y funciones de una crítica al servicio de la Literatura Infantil.

2.0.— Esquema de desarrollo.

2.1.— Necesidad de una auténtica crítica literaria.

2.2.— Naturaleza de la crítica de la Literatura Infantil.

2.2.1.— *Caracterización de esta crítica. (Algunos rasgos específicos)*

2.2.2.— *El punto de vista adulto como posible dificultad para un servicio real a este público. Aprehensión objetiva.*

2.2.3.— *Los valores y la Literatura Infantil.*

2.3.— Funciones de esta crítica literaria.

2.3.1.— *Crítica y didáctica de la Literatura.*

2.3.2.— *Crítica y creación en Literatura Infantil.*

2.3.3.1.— *Explotación consumista del niño y el libro.*

2.3.3.2.— *Cauces y posibilidades de nuestra realidad socio cultural.*

2.1.— Necesidad de una auténtica crítica literaria.

“... a todos nos concierne construir en común una crítica digna de este nombre, ligada a la creación y capaz de mantenerla, una crítica que estaría también atenta al público, a la escucha de este, y que trabajaría por hacerlo más atento y más exigente”. (12)

Estas palabras del experto profesor francés, Marc Soriano, que tantos servicios presta a la Literatura Infantil, nos sirven de punto de partida al abordar el tema de la crítica y su relación con el público que nos ocupa.

Si observamos la realidad, veremos que con el nombre de Literatura Infantil aparecen, cada año, novedades en librerías y editoriales, veremos que se compran libros para regalar a los niños y que las escuelas y colegios hacen sus esfuerzos por ponerse un poco al día en libros de Literatura para niños.

Es interesante que la literatura de los niños se haga presente, pero echamos de menos una voz autorizada que “critique”, que aporte métodos de análisis e investi-

gación, para ver si esta producción es válida o en lo que se nos afrece están dominando las preocupaciones comerciales.

Necesitamos una crítica, con la misma preparación técnica y profunda de la mejor crítica general, que se haga presente ante los que dicen escribir para niños: "una crítica ligada a la creación y capaz de mantenerla".

Esta crítica se acercaría también a los niños para recoger sus aportaciones y necesidades y establecer una comunicación entre autor y público.

Al consultar estudios de crítica literaria propiamente dicha, no hemos encontrado alusiones o preocupación por el público infantil-juvenil y su literatura. (13) De nuevo citamos a Soriano: "Los estudios críticos disponibles, sin duda, se componen de bibliografías, catálogos o selecciones comentadas". Se refiere, sin embargo a textos excepcionales "con mucha frecuencia debido a creadores, expeditivos, llenos de humor y de ocurrencias, injustos a su manera, pero excitantes y fuertes: (...) los artículos y comunicaciones de M. Gorky sobre los problemas de los libros infantiles, el ensayo de "De dos a cinco" de K. Tchoukovsky, las cuatro conferencias de G. Groddeck sobre **Struwwelpeter**, la conferencia de F. García Lorca sobre "Las Nanas andaluzas". **Los libros, los niños y los nombres**, de P. Hazard, **El libro y el niño** de P. Gamarra. (...) Esto no supone nada..." (14).

Parece útil, mientras exponemos la necesidad de crítica y de críticos, ofrecer también lo que tenemos. Por ello hemos incluido la larga cita de la "Guide de Littérature pour la Jeunesse".

Añadimos a esta relación la interesante **Gramática de la fantasía**, no por ser un tratado de crítica, sino como aportación que nos ayuda a ser críticos. Lázaro Carreter se preocupa del problema de **formar lectores** en su artículo "Cuestión previa: El lugar de la Literatura en la educación". (15)

Después de buscar críticos de Literatura que se ocupen de lo específico del público infantil, nos hemos preguntado si no serían los maestros, los profesores de Literatura, los más idóneos para realizar una tarea crítica. ¿Es necesario buscar críticos muy lejos de la escuela y de los ambientes infantiles?

Quizá estas personas, cercanas al niño por el contacto diario, formadas en métodos de análisis, interpretación estilística y psicopedagogía, amantes de la Literatura y del mundo joven, atentos a su forma de percibir, fueran los más indicados para llenar con acierto el vacío de una crítica al servicio del numeroso público infantil y juvenil.

Lázaro Carreter, en el estudio anteriormente citado nos dice: "A través de la discusión de textos, de una lucha a brazo partido con ellos, (se refiere al profesor de

Literatura) estará inculcando a los futuros adultos las virtudes del examen crítico, de la desconfianza ante lo evidente, del asentimiento o la disensión conscientes. Estará sencillamente educándolos para la democracia (...) para la participación indiscriminada en una cultura no alienante (...), una cultura, en suma, como dice Kampf, que satisfaga el instintivo deseo humano de verdad, bondad y belleza. " (16)

2.2.— Naturaleza de la crítica de la Literatura Infantil.

Mucho se ha escrito e investigado sobre la naturaleza de la crítica literaria general y sus funciones. Sucede aquí como al hablar de Literatura: la falta de definiciones claras y caracterizaciones bien definidas sobre lo literario y su crítica va a afectar, necesariamente, a nuestro trabajo. Pero, aunque la investigación no ha llegado a una sistematización completa sobre las referidas cuestiones, tenemos material muy válido en Literatura General que aprovechamos en nuestro intento de clarificación de la Literatura Infantil. En este ámbito, la investigación marcha con mayor lentitud que en los demás.

En cuanto a la crítica, admitimos que se entienda como tal "cualquier examen inteligente sobre literatura"; estamos de acuerdo en que la crítica suponga "juicio valorativo y análisis" —cualquiera que sea el método elegido— Sobre el juicio aceptamos que se considere "esencial a la crítica (...) porque el análisis y la valoración inteligentes dependen, en gran medida, del ejercicio del juicio" (17); pero no nos resulta inadecuado que alguien, en el mundo de la crítica, discuta sobre aceptación del juicio valorativo. Algunos creen que el crítico debe limitarse a presentar su "aprehensión objetiva" de la obra, o a presentar los elementos que la integran y las relaciones entre ellos..., todo esto nos parece aceptable para un acercamiento a la obra literaria. Todo ello contribuye a que la lectura sea inteligente y reflexiva. (18) Nuestra postura puede resultar poco comprometida, y ecléctica; por ahora, nuestra tarea se centra en la Literatura Infantil (y no podemos comprometernos a la vez con tantos ámbitos del saber literario). No tenemos otra alternativa que la de recibir lo que la investigación nos aporta, y servirnos de ello con la mayor dosis de sentido práctico posible.

2.2.1.— Caracterización de esta crítica. (Algunos rasgos distintivos).

Todo crítico debe estar atento al público y a la creación; en Literatura Infantil sucede igual que en el resto de los ámbitos artísticos. La crítica al servicio de este público debe realizar el gran esfuerzo de situarse en el punto de vista de los niños y jóvenes que leen literatura más o menos cualificada. Situarse en una realidad tan lejana para el adulto, exige los mayores esfuerzos de análisis de esa realidad, y acerca-

miento a ella. Lázaro Carreter le exige al crítico que trabaja con jóvenes “dotes que deben ser cultivadas mediante un sincero interés por el mundo de los muchachos; la erudición y el saber que pueden bastar a nuestros colegas científicos, son insuficientes...”. (19)

Estas dotes y este sincero interés por el mundo de los muchachos son la clave para entender lo peculiar de la crítica que necesitamos y nos esforzamos por caracterizar.

Estas dotes son innatas, pero se pueden cultivar, y se pueden adquirir. La investigación psicológica y pedagógica, indispensables sin duda, no bastan (20). El crítico tiene que recoger información de la realidad mediante un contacto directo con ella; no se debe caer en la tentación de “suponer lo que es o necesita un niño”. Se impone gastar el mismo tiempo y las mismas energías en recoger datos del público al que se sirve, que en ofrecerles orientaciones o métodos de acceso a lo literario.

La crítica general se encuentra con el problema de la “aprehensión objetiva de la obra de arte”; en Literatura Infantil el problema se agudiza: si es cuestionable que exista una aprehensión objetiva y una transmisión de esta captación al nivel adulto, ¿cómo acercarse a lo que realmente percibe o vive un niño en contacto con una obra literaria? No se puede olvidar que por mucho interés que pongamos, nos separan muchas circunstancias, —tiempo, intereses, etc.— de la realidad infantil. Se da el caso de que el niño en ocasiones se identifica con el poeta o el narrador en más alto nivel que el adulto. ¿Qué hará el crítico en casos así?

La crítica de la Literatura Infantil tiene que dominar el arte de la interrogación. Acercarse preguntando, escuchar atentamente, tener una mirada fina y un código que permita la comunicación real con niños y adolescentes, es imprescindible para ser útiles a la Literatura Infantil y a su público.

Y al lado de esta actitud y de este trabajo de escucha, la crítica tiene una tarea activa en la que no tiene por qué mostrarse tímida: es la llamada a ofrecer instrumentos de comprensión y métodos de acceso a la obra, cifrada en clave estética: siempre la crítica educa, inicia. El niño, ya lo hemos dicho, se encuentra en un privilegiado tiempo de desarrollo y aprendizaje ¿por qué la crítica no va a atender esta peculiar situación? Estamos a un paso de relacionar la crítica con la didáctica. Más adelante veremos más detenidamente donde se funda esta vinculación.

Es verdad que todo lo que se dice del niño puede afirmarse del adulto, pero el matiz peculiar de lo infantil se puede subrayar. Existe una distancia real entre niño y adulto: si todo hombre tiene su propia forma de aprehender la realidad, el niño añá-

de a su subjetividad humana una originalidad que le viene de estar menos socializado que el adulto, por ello decimos que el niño es más espontáneo; si todo hombre resulta un misterio para el otro, es difícil llegar a un encuentro con su realidad, el niño puede sernos aún más desconocido —decimos, con frecuencia, que nos desconcierta—; se afirma que el hombre es un ser inacabado, siempre en desarrollo, con necesidad de ser ayudado, el niño se encuentra en un estadio donde los cambios, las adquisiciones y los aprendizajes constituyen la esencia de su vida.

Al esbozar este paralelo quedará algo patente la necesidad de tratar y servir al público infantil como decía el profesor Lázaro “con unas **peculiares dotes** y un sincero interés”, además de con un bagaje cultural o técnico.

Si la crítica tiene en cuenta a su público y sabe lo que es la literatura podrá decir también una palabra especial sobre Literatura Infantil en el campo de la creación y cumplirá su misión de intermediaria entre obra y público.

2.2.2.— El punto de vista adulto, posible dificultad para un servicio al niño.

Las objeciones a lo dicho vienen siempre teñidas de preocupación práctica ¿es posible tal acercamiento al niño? o ¿por qué teorizar, si todos nos acercamos al niño, y demasiado?

En este momento recordamos la obra de Rodari, **Gramática de la Fantasía**, y la de P. Gamarra, **El niño y el libro**. Ambos autores viven el hecho literario con los niños, se abandonan, sobre todo Rodari, a experiencias de juegos literarios y fantásticos, se impregnan del optimismo y la comicidad del público infantil, y después escriben, o mientras tanto escriben. Escriben cuentos, que leemos también algunos adultos, o escriben ensayos de algo semejante a la crítica, pero muy profundo y asequible. Sus experiencias se ponen a disposición de todos los que las necesitamos, de todos los que no podemos o no sabemos acercarnos así a los niños. (21)

Muchos maestros y educadores se sumergen también en el mundo infantil y sus experiencias son siempre bien recibidas, pero nos preguntamos ¿no es, a veces, artificial nuestro modo de estar y actuar ante los niños? Algunos alumnos o compañeros nos ha dejado ver algo preocupante a través de frases como “se les cuenta un cuento para que aprendan...” o se les “camufla la dificultad por medio de un cambio de mobiliario”. Los niños intuyen cuándo jugamos con ellos sinceramente y cuándo nuestro punto de vista adulto sobrevive y estamos con ellos de manera forzada.

Esto puede suceder en el terreno de la crítica: que el crítico se acerque al niño

para llevarlo a su punto de vista, sin verdadero diálogo. Es difícil llegar a este público sin un sincero interés.

Pero si conseguimos acercarnos, aprenderemos que nuestro punto de vista no era el único ni el mejor. Quizá lleguemos a la conclusión de que cantar o leer un poema con ellos nos aporta tanto como un tratado de estilística. (22)

2.2.3.—*Los valores y la Literatura Infantil.*

La obra literaria, como cualquier obra de arte, es producto del encuentro del artista con la realidad; la lectura de una creación literaria, o cualquier otro contacto con ella, nos permite una aproximación a la vivencia de otro: estos valores humanos, esta ampliación del propio horizonte se consideran aportaciones fundamentales de la Literatura. El niño necesita que se le presente la realidad y las experiencias de otros porque “el denominador común —del público infantil—, parece ser la voluntad de inserción en la sociedad de los hombres, que aparece bajo la forma de **crecer**, el deseo de conocer o el gusto por la aventura, y por otra parte la manifestación del deseo de experiencia”. (23) La madurez y el nivel de desarrollo que adquiera un niño van a depender de la cantidad y calidad de sus experiencias: la experiencia literaria es rica en valores por ser una experiencia real, estética y social.

El niño puede penetrar en otros mundos, semejantes y distintos del que ve cada día, mundos que han creado otros hombres: ese poder de recrear la realidad, a través de símbolos —que concretan abstracciones— y a través de unos mecanismos que distancian de la estrecha existencia concreta, resulta positivo para la educación. (24) Bruno Bettelheim nos aporta una interesante visión sobre el valor de la creación literaria para que el niño alcance un equilibrio afectivo y organice su percepción, caótica con frecuencia, del mundo. El poder de la fantasía que estimula la del niño, el poder de la palabra, bella y cargada de la máxima capacidad de expresión, se encuentran en la auténtica Literatura donde el lector joven tendrá modelos o puntos de referencia que le transmitan, más que un saber, una muestra de como se emplea la lengua en su función estética.

Ya hemos hablado del poder lúdico y de la calidad como valores fundamentales de la Literatura Infantil, cuando intentábamos reclamar para ella el derecho a ser realidad estética y lograda. Ahora sólo resaltamos que el juego es un hecho histórico, siempre cercano a la Literatura, que puede unificar a los hombres, adultos y niños. La Literatura popular, las creaciones folklóricas o tradicionales poseen un atractivo que parece enriquecerse con el paso del tiempo: cada época aporta, cada hom-

bre aporta. El ser una realidad que ofrece cauces, que llama al lector a participar, no es privativo de la poesía de este tipo; pero en ella el niño se encuentra más a su gusto. Quizá pudiera afirmarse que el poder lúdico es el más humano, permanente, y universal de la Literatura; por otra parte la Literatura que más posibilidades de expansión y diversión ofrece es la que los niños hacen suya con mayor frecuencia.

La Literatura no es sólo creación de otros; al identificarnos con una obra tenemos la oportunidad de hacer nuestros unos modos de expresión que nos liberan satisfactoriamente de experiencias, que acumuladas en nuestro interior, luchan por salir y expansionarse. La Literatura, al ser juego y lugar de fantasía, ofrece al niño la oportunidad de liberarse de cargas afectivas, o de otro tipo, que no sabía como hacer aflorar.

Existe el problema de definir qué consideramos valores estéticos de la Literatura; lo dicho a lo largo de estas páginas sirva de presupuestos valorativos, y dejemos a los teóricos con el tema de la relatividad de valores. Con tal que la obra literaria cumpla funciones como las que hemos ido exigiéndole, nos resulta estéticamente válida. Otra cosa sería hablar de gustos. También hemos intentado que la capacidad de libre elección se deje en manos del niño, y hemos manifestado nuestro respeto y falta de formulaciones rígidas a este respecto.

Lo que no consideramos valor: la moralización o el didactismo; no creemos que el texto literario tenga que ser un pretexto para enseñar modelos de comportamiento o informar sobre los aprendizajes. Y máxime cuando esto se hace "dirigiendo" a los demás, aunque sean niños, o precisamente porque son niños. No creemos en la literatura de tesis, en la que el arte se subordina a una intención del autor instado por grupos o ideologías —del signo que sean—.

En cambio que el artista deje su huella personal en la obra es evidente que no conlleva detrimento de la creación: nadie puede dejar de ser "él y sus circunstancias". Si el artista deja traslucir su jerarquía de valores, su compromiso humano, su realidad personal, está aportando una experiencia humana que antes consideramos no sólo ífcita sino valiosa.

Parece que el valor educativo o formativo de una obra literaria debe emanar de ella, sin que los demás programemos "qué es lo que el niño tiene que sacar" de una obra determinada. Dejemos libres a la obra y al niño y favorezcamos sólo que se produzca el encuentro.

En cuanto a los contravalores, aunque se opine que todo es relativo, que lo feo tiene su sitio en el arte..., hasta ahí no llegamos. Denunciamos con Petrini en su **Estudio crítico de la Literatur Infantil**, "las reducciones deshonestas que sofocan los

buenos libros originales, la aventura absurda, las tonterías sentimentales, los lugares comunes"... (25) y todo lo que sea una deformación de los poderes de expresión y comprensión que ofrece nuestra lengua en su configuración estética. No podemos estar de acuerdo con los ataques a la imaginación, con la violencia, con el dirigismo de la fantasía infantil, etc. porque creemos que atenta contra los derechos fundamentales de la persona, en este caso en un estadio privilegiado para la influencia adulta.

2.3.— Funciones de la crítica literaria que nos ocupa.

2.3.1.— Crítica y didáctica de la Literatura.

Al abordar el núcleo de "Naturaleza de la crítica de la Literatura Infantil", dejábamos ver las funciones de la crítica como resultado de su naturaleza. Hemos visto, a lo largo de años de docencia, que la didáctica no es sólo un modo de enseñar: es establecer un contacto con los discentes, que sólo se revela como positivo si el docente se sumerge en el mundo del otro. Para un profesor cuando está al servicio de niños en EGB, es fundamental acompañar a los alumnos. El crítico debe tomar actitudes semejantes. Confluyen crítica y didáctica en esa necesidad de situarse en el punto de vista del destinatario. El profesor acompaña, pero no debe ahogar la originalidad de sus alumnos; tampoco puede dejarlos solos. Sería absurdo adoptar una postura roussoniana hasta tal punto que no quisiéramos dar valor a los aprendizajes. Creemos que el crítico, siempre, "media entre el arte y el público lector, incapaz en gran medida de conocer los valores estéticos o de aceptar como conocimiento algo más que las aseveraciones racionalistas". (26) No podemos negar que esta función de la crítica general reviste una peculiar manera de ejercerse en el ámbito infantil.

Si todo crítico tiene una función creadora, presta instrumentos de penetración en la obra de arte, procura que el público "aprenda" a conocer de otro modo distinto al meramente racionalista, detrás del crítico se esconden unas técnicas, unos sistemas de aprendizaje, un poder de formar al lector.

El crítico de Literatura Infantil está al servicio de un público en situación de aprendizaje a todos los niveles: ¿No podía ofrecerle unos métodos adecuados a su peculiar modo de aprender? ¿No sería bueno que el profesor, el maestro, el padre, que saben de didáctica, y el crítico, que sabe de "enseñar adecuada e inteligentemente la forma de acceder a una obra literaria", entraran en contacto? ¿No parece evidente que el profesor de Literatura debe ofrecer al niño posibilidades de enjuiciar, más que juicios; sistemas de comprensión, más que "su comprensión

de la obra"? Y la crítica, ¿no podría acercarse a este público, a estos maestros, y recoger información viva de la realidad, para ofrecernos pautas o sugerencias, respaldadas por su visión científica y seria?

Quizá hemos distanciado el problema. Hemos hablado de la crítica, de los críticos... y ¿dónde creemos que están? Podría entenderse que buscamos un conjunto de técnicos a nuestro servicio. No es así: nos parece que tendremos que unir en la misma persona, muchas veces, la función de críticos y de profesores o maestros que intentan abrir camino hacia lo literario. Nuestra tarea va a exigirnos una formación crítica que salga al paso de las necesidades de nuestros niños; va a exigirnos un contacto cada vez mayor con ellos, viviendo y jugando el juego literario con naturalidad; va a exigirnos, por último una formación sólida en técnicas y métodos de análisis, de comprensión, etc. Por último vamos a tener que estudiar, como alguien está haciendo con elogiados resultados, las formas de conocer o percibir del niño y los pasos para formar su juicio, su capacidad crítica, su poder de leer con gusto y con acierto (27).

No creemos que la única vía de conocimientos sea la intelectual; pero, para llegar a una madurez, el niño debe desarrollar todas sus posibilidades, y la capacidad de crítica es una más entre dichas posibilidades. No hemos dejado de insinuar o decir expresamente que la Literatura se vive, que "se juega con ella"; pero no es menos cierto que se entiende, se acepta o se rechaza; quisiéramos una didáctica y una crítica que atendiera a todo el hombre, a todo el niño.

2.3.2.—Crítica y creación en Literatura Infantil (Sociedad y Literatura Infantil)

2.3.2.1.— Peligro de explotación consumista.

Por aquí quisimos comenzar. Después hemos visto que este aspecto requiere un tratamiento más detenido, y decidimos señalar sólo los problemas que la crítica tiene planteados en este punto. En posteriores trabajos, intentaremos desarrollar y aportar soluciones con respecto a cuestiones de tanta importancia.

— La creación literaria no es libre siempre. Soporta presiones y tensiones. Nos parece observar que el consumismo atenta directamente contra la libertad que consideramos esencial. La crítica tendría que decir algo a este respecto sobre:

- las ediciones cada vez más encarecidas.
- la invasión de la imagen, no complementando sino impidiendo el libre vuelo de la fantasía del lector.

- las traducciones de obras que en nada se adaptan a nuestra vida y costumbres, sin que por ello sean libros que abran a otras civilizaciones.
- las adaptaciones que sólo tienen en cuenta el poder comercial del título avalado por el nombre de un autor. (El autor no reconocería dicha obra).
- la ausencia de Literatura en los libros más vendidos y mejor lanzados por las editoriales.

— La creación literaria tiene como elemento fundamental la lengua oral-escrita. Creemos que existen valiosas realidades estéticas de otro orden; es totalmente lícito dejar elegir al niño la forma de expresión estética con la que se identifique mejor, pero eso no quita que algunos niños y algunos adultos sigamos valorando lo específicamente literario. Si una obra no es Literatura, sería bueno darle otro nombre. La crítica debería decir algo sobre:

- esas obras que ni son cómics ni literatura.
- las moralizaciones modernas, a base de láminas, con un pequeño subtítulo, que siguen llamándose literatura.
- los autores que dan su nombre, pero no su riqueza, a fáciles improvisaciones llamativas, donde la literatura no aparece.

— La creación literaria —ya lo hemos dicho— respeta, no manipula, no explota. ¿por qué nos quedamos en silencio, o aceptamos, sin más, que se haga uso del protagonismo del niño, del interés creciente que le presta la cultura y la sociedad, para vender más libros de “eso que se está poniendo de moda con el nombre de Literatura Infantil”?

La crítica tendría que hacerse cada vez más exigente con los autores y divulgadores que pueden producir una inflación en este naciente e interesante terreno de la realidad literaria al servicio del niño.

2.3.2.2.— Cauces y posibilidades que ofrece la sociedad a la creación literaria para la infancia.

En primer lugar, nuestra sociedad está tomando, lentamente, conciencia del respeto que debe al niño; ya muchos pensamos que el niño puede acceder a obras de creación literaria, no pensadas expresamente para él.

Hoy se está sacando partido al “descubrimiento de nuestro más cercano desconocido”, como dice Soriano.

Ante este hecho, la crítica va a abrirse camino, va a ser aceptada:

- porque los adultos tenemos necesidad de saber más sobre los niños,
- porque somos sensibles a tratarlos con un respeto que no todos recibimos en la infancia,
- porque la civilización actual tiene en cuenta el ocio, y se va preocupando de formar y educar para el tiempo libre.

Nuestra cultura posee unos medios de comunicación que la crítica podría controlar, en el buen sentido de la palabra; podría volver eficaces para los valores estéticos. El alcance de estos medios es de todo conocidos.

Los autores saben que hoy no es un desprestigio escribir para niños:

¿No podría la crítica sostener la creación que se prevee más abundante, animando o denunciando, según los casos, cada día? Si es mucho lo que se produce, la crítica estará de enhorabuena porque tiene donde escoger.

Nuestra sociedad es sensible al cooperativismo; todos hemos perseguido o deseado el ideal de compartir, de trabajar en grupo. La investigación trata de encontrar caminos interdisciplinarios. Pensamos que esta realidad abre posibilidades muy interesantes a la creación literaria, en general, y para el mundo del niño, en particular. Hemos visto "talleres" de literatura donde el niño y el adulto establecían positivos contactos.(28)

En la línea de lo interdisciplinar la crítica tiene también nuevas tareas: varios métodos o visiones críticas podrían cooperar para encontrar mejor el sentido real de una obra. Por otra parte, la literatura se vería enriquecida, si pudiera acercarse, sin perder su especificidad, a otras formas de expresión estética o a otras disciplinas. En el campo infantil ya sabemos que esto es favorecedor, dado que la globalización, el método global, la percepción global, etc., se consideran aciertos en el tratamiento de las situaciones de aprendizaje en las primeras edades.

Ma DOLORES GONZÁLEZ GIL

NOTAS

1. Cfr. Bibliografía de este estudio.
2. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: **Estética de la creatividad**, Ed. Cátedra, Madrid, 1977, p. 33.
3. JIMÉNEZ, Juan Ramón: **Antología para niños y adolescentes**, Ed. Losada, Buenos Aires, 1951, p. 225.
4. PASTORIZA DE E, Dora: **El cuento en la Literatura Infantil**, Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1962, p. 46.
5. SORIANO, Marc: **Guide de litterature pour la jeunesse**, Ed. Flammarion, Paris, 1977, pp. 178-190 y 182-183.
6. HUIZINGA, J.: **Homo ludens**, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
7. MARÍN IBÁÑEZ, Ricardo: **Principios de la educación contemporánea**, Ed. Rialp, Madrid, 1973, pp. 164 y ss, y la valiosa aportación de LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso Ob. cit.
8. MARÍN IBÁÑEZ, Ricardo: ob. cit.
9. En esta definición de Soriano en la obra citada, falta tal referencia a lo estético. Él no olvida este punto esencial; al sacar sus palabras del contexto, notamos que se advierte imprecisión: esta definición podría aplicarse a todo tipo de comunicación entre niños y adultos. Cfr. *Definición du livre d'enfants*, en *Guide ...*, pp. 187 y ss.
10. Asistimos en el pasado curso 76/77 a un recital de poesías de niños. Los alumnos de esta escuela, S. Toledo y J. M. Espinosa recopilamos bellas creaciones a través de escuelas y colegios de Sevilla y provincia. Hoy, dichos alumnos, profesores de E.G.B. colaboran en la revista **A la bajá del puente**, en la que los niños son los protagonistas y responsables principales. Las poesías que hemos leído, o escuchamos en el recital son una muestra evidente del alto valor y capacidad estética de muchos niños de nuestra geografía.
11. MARÍN IBÁÑEZ, R.: Ob. cit. pp. 215 y ss. y sobre "Creatividad" Cfr. **Jeu, langage et créativité**. Care et Debysser, Ed. Hachette/Larrousse. Paris, 1978.
12. SORIANO, Marc: Ob. Cit. p.
13. En los estudios de crítica propiamente dicha, el niño es ignorado, por lo general; en las obras de Literatura Infantil se empieza a considerar el aspecto crítico, pero aún no se ha abordado en profundidad el problema. Cfr. bibliografía.
14. SORIANO, Marc: Ob. cit. p. 441.
15. LÁZARO CARRETER, Fernando: "El lugar de la Literatura en la educación", en **El comentario de textos (I)** de Ed. Castalia, Madrid, 1973.
16. LÁZARO CARRETER, F. Ob. Cit. p. 29.
17. SHUMAKER, Wayne: **Elementos de teoría crítica**, Ed. Cátedra, Madrid, 1974, p. 27.
18. SHUMAKER, Wayne: Ob. Cit. p.
19. LÁZARO CARRETER, Fernando: Ob. Cit. p. 26.
20. RODARI, Gianni: **Gramática de la fantasía**, Ed. Avance, Barcelona, 1977, p. 202 (y la obra en conjunto).
21. La obra de RODARI, como creador y como educador, es una de las aportaciones más útiles y originales de cuantas un adulto puede ofrecer a la Literatura Infantil. Sus **Cuentos por teléfono**, **Cuentos escritos a máquina**, y la citada obra **Gramática de la fantasía**, entre otras publicaciones, resultan imprescindibles.

bles para el que desea acercarse a la literatura que nos ocupa, y al mundo del niño. También es muy valiosa la aportación de P. Gamarra: el escritor francés vive lo literario en contacto con los niños y, de ahí, nos ofrece sus descubrimientos y montajes. **El libro y el niño**, publicado en español por Kapelusz es un testimonio de su tarea.

22. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: Ob. Cit. P.

23. SORIANO, Marc: Ob. cit. p. 168.

24. Cfr. BETTELHEIM, Bruno: **Psicoanálisis de los cuentos de hadas**. En particular la introducción.

25. PETRINI, Enzo: **Estudio crítico de la Literatura Juvenil**, Ed. Rialp. Madrid, 1958, p. 88.

26. SHUMAKER, Wayne: Ob. Cit. p.

27. Destacamos las experiencias de Somosaguas, publicadas por editorial Narcea: **Lengua, un cambio en el aprendizaje** y **Hacia el comentario de Textos**; la revista Escuela Andaluza, en su apéndice dedicado a los niños, llevado por ellos; la biblioteca infantil Pipirigaña de Sevilla, la obra de LACAU, M. H. **Didáctica de la lectura creadora**, publicada por Ed. Kapelusz...

28. Un taller literario no tiene que ser un lugar extraño y difícil de lograr; basta un equipo creativo e interesado por la Literatura y los niños, tiempo y espacio: la creación brotará...y lo interesante sería que las experiencias no quedaran aisladas. CAUCE es un medio para que se hagan realidad comunicaciones también de este tipo.

BIBLIOGRAFIA

BRAVO VILLASANTE, Carmen: **Historia de la Literatura Infantil española. Antología**, Ed. Doncel. Madrid, 1972.

Literatura Infantil Universal, Ed. Almena, Madrid, 1978.

BETTELHEIM, Bruno: **Psicoanálisis de los cuentos de hadas**, Ed. Crítica, Barcelona, 1977.

BRYANT, Sara C.: **El arte de contar cuentos**, Ed. Nova Terra, Madrid, 1976, 4ª Edición.

CARÉ y DEBYSER: **Jeu, langage et créativité**, Librairies Hachette/Larousse, Paris, 1978.

DOUBROVSKY, S.: **Pourquoi la nouvelle critique. Critique et objectivité**, Ed. Mercure de France, Paris, 1972.

GAMARRA, Pierre: **El libro y el niño**, Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1972.

HAZARD, Paul: **Los libros, los niños y los hombres**, Ed. Juventud, Barcelona, 1977, 3ª Edición.

HÜLLIMANN, Bettina: **Tres siglos de Literatura Infantil europea**, Ed. Juventud, Barcelona, 1968.

LÁZARO CARRETER, Fernando: Ob. cit. en notas.

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: Ob. cit. en notas.

LAPESA MELGAR, Rafael: **Introducción a los estudios literarios**, Ed. Cátedra, Madrid, 1978.

PETRINI, Enzo: **Estudio crítico de la Literatura Juvenil**, Ed. Rialp. 1963.

PAGNINI, M.: **Estructura literaria y método crítico**, Ed. Cátedra, Madrid 1978.

RODARI, Gianni: **Gramática de la fantasía**, Ed. Avance, Barcelona, 1973.

SAVATER, Fernando: **La infancia recuperada**, Ed. Taurus, Madrid, 1977.

Seminario de Bibliografía Infantil ROSA SENSAT: **¿Qué libros han de leer los niños?** Publicaciones R. S. Barcelona, 1977.

SORIANO, Marc: **Los cuentos de Perrault. Erudición y tradiciones populares**, Siglo XXI ed, Buenos Aires, 1977. Y la citada **GUIDE de littérature pour la jeunesse**.

SHUMAKER, Wayne: Ob. cit. en "notas".

NOTAS

1. Cfr. Bibliografía de este estudio.
2. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: **Estética de la creatividad**, Ed. Cátedra, Madrid, 1977, p. 33.
3. JIMÉNEZ, Juan Ramón: **Antología para niños y adolescentes**, Ed. Losada, Buenos Aires, 1951, p. 225.
4. PASTORIZA DE E, Dora: **El cuento en la Literatura Infantil**, Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1962, p. 46.
5. SORIANO, Marc: **Guide de litterature pour la jeunesse**, Ed. Flammarion, Paris, 1977, pp. 178-190 y 182-183.
6. HUIZINGA, J.: **Homo ludens**, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
7. MARÍN IBÁÑEZ, Ricardo: **Principios de la educación contemporánea**, Ed. Rialp, Madrid, 1973, pp. 164 y ss. y la valiosa aportación de LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso Ob. cit.
8. MARÍN IBÁÑEZ, Ricardo: ob. cit.
9. En esta definición de Soriano en la **obra citada**, falta tal referencia a lo estético. Él no olvida este punto esencial; al sacar sus palabras del contexto, notamos que se advierte imprecisión: esta definición podría aplicarse a todo tipo de comunicación entre niños y adultos. Cfr. *Definición du livre d'enfants*, en **Guide ...**, pp. 187 y ss.
10. Asistimos en el pasado curso 76/77 a un recital de poesías de niños. Los alumnos de esta escuela, S. Toledo y J. M. Espinosa recopilamos bellas creaciones a través de escuelas y colegios de Sevilla y provincia. Hoy, dichos alumnos, profesores de E.G.B. colaboran en la revista **A la bajá del puente**, en la que los niños son los protagonistas y responsables principales. Las poesías que hemos leído, o escuchamos en el recital son una muestra evidente del alto valor y capacidad estética de muchos niños de nuestra geografía.
11. MARÍN IBÁÑEZ, R.: Ob. cit. pp. 215 y ss. y sobre "Creatividad" Cfr. **Jeu, langage et créativité**. Care et Debysser. Ed. Hachette/Larrousse. Paris, 1978.
12. SORIANO, Marc: Ob. Cit. p.
13. En los estudios de crítica propiamente dicha, el niño es ignorado, por lo general; en las obras de Literatura Infantil se empieza a considerar el aspecto crítico, pero aún no se ha abordado en profundidad el problema. Cfr. bibliografía.
14. SORIANO, Marc: Ob. cit. p. 441.
15. LÁZARO CARRETER, Fernando: "El lugar de la Literatura en la educación", en **El comentario de textos (I)** de Ed. Castalia, Madrid, 1973.
16. LÁZARO CARRETER, F. Ob. Cit. p. 29.
17. SHUMAKER, Wayne: **Elementos de teoría crítica**, Ed. Cátedra, Madrid, 1974, p. 27.
18. SHUMAKER, Wayne: Ob. Cit. p.
19. LÁZARO CARRETER, Fernando: Ob. Cit. p. 26.
20. RODARI, Gianni: **Gramática de la fantasía**, Ed. Avance, Barcelona, 1977, p. 202 (y la obra en conjunto).
21. La obra de RODARI, como creador y como educador, es una de las aportaciones más útiles y originales de cuantas un adulto puede ofrecer a la Literatura Infantil. Sus **Cuentos por teléfono**, **Cuentos escritos a máquina**, y la citada obra **Gramática de la fantasía**, entre otras publicaciones, resultan imprescindibles.